



# INFORME RIESGO PAÍS

## SENEGAL

Madrid, 23 de julio de 2025

# SENEGAL

**Pilar democrático en África Occidental.** Estabilidad política favorecida por la enorme popularidad del Ejecutivo del presidente Faye y el primer ministro Sonko, líderes de PASTEF, partido de ideología anti-establishment, panafricanista y soberanista. El dúo salió victorioso de las polémicas y tensas elecciones de 2024, que el entonces presidente Macky Sall quiso aplazar inconstitucionalmente. Tras su llegada al gobierno han cumplido una de sus principales promesas electorales: la revisión y auditoría de contratos y cuentas públicas. Este proceso, todavía en marcha, ha revelado dos grandes escándalos, con Sall y sus ministros en el epicentro: el ocultamiento deliberado de deuda pública entre 2019 y 2023, y la corrupción e irregularidades en los multimillonarios contratos de desarrollo del sector de hidrocarburos. El saneamiento de las cuentas públicas se perfila complejo y pasará factura al Ejecutivo.

**Economía resiliente, pese a los múltiples shocks:** el crecimiento del PIB ha promediado un 5% anual en el último lustro, a pesar de la adversa coyuntura externa y de la inestabilidad interna. Esto ha sido posible gracias al desarrollo del sector de los hidrocarburos, así como a la resistencia de la minería (principalmente la producción de oro) y el sector primario (en el que destaca la pesca). En 2025, el PIB se expandirá un 8,4%. Las perspectivas económicas a más largo plazo dependerán de cómo se gestione la compleja situación fiscal. Se espera que, a lo largo del presente ejercicio, se llegue a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para un nuevo programa de financiación, indispensable para recuperar el equilibrio presupuestario.

El **escándalo de la deuda pública** ha revelado la verdadera magnitud de los **crónicos desequilibrios fiscales**. En 2024, el déficit alcanzó el 11,7% del PIB y la deuda el 113% del PIB, unas cifras desproporcionadamente elevadas para un país de las características de Senegal. En los próximos ejercicios será imprescindible un duro ajuste que devuelva los indicadores de liquidez y solvencia a niveles aceptables.

**Crónico déficit por cuenta corriente.** El empeoramiento sufrido en el último lustro (en 2024 alcanzó el 11% del PIB) se explica por el desarrollo del sector de los hidrocarburos, que también conllevará, a partir de este año, una mejora de las cifras. La deuda externa alcanzó el 130% del PIB en 2024, un dato sesgado por el enorme peso de los deudores privados (que representan en torno al 50% del endeudamiento).

# 1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ La solidez de la democracia y la fortaleza de las instituciones senegalesas quedaron demostradas en los primeros meses de 2024: los tribunales impidieron que Macky Sall, presidente entre 2012 y 2024, alargase su mandato de forma inconstitucional.
- ➔ Macky Sall y varios de sus ministros están en el centro de dos grandes escándalos revelados por el nuevo Gobierno: la ocultación deliberada de 7.000 mill.\$ de deuda pública y la corrupción en los proyectos de desarrollo del sector de los hidrocarburos.
- ➔ El presidente Diomaye Faye y el primer ministro Ousmane Sonko ganaron las elecciones con un programa anti-establishment y anticorrupción, panafricanista y soberanista, que movilizó a una juventud sin oportunidades. Si bien la enorme popularidad del nuevo Ejecutivo (que también tiene una amplia mayoría parlamentaria) parece anticipar un lustro de estabilidad política, no se puede garantizar que el respaldo de la ciudadanía se mantenga ante los inevitables ajustes presupuestarios que se tendrán que implementar.
- ➔ Los retos a los que se enfrenta el nuevo Gobierno son mantener el apoyo popular y recuperar la confianza de los socios internacionales tras los escándalos, al mismo tiempo que se sanean las cuentas públicas, un ajuste que será duro, dada la magnitud de los desequilibrios.
- ➔ Las relaciones exteriores de Senegal son generalmente buenas. No obstante, el Gobierno de Faye tiene una marcada ideología anticolonialista, por lo que ha aumentado la distancia con Francia, en un contexto regional crecientemente hostil a París.

## ESTABILIDAD POLÍTICA

|                      |                            |
|----------------------|----------------------------|
| POBLACIÓN            | 18 mill. hab.              |
| RENTA PER CÁPITA     | 1.780 \$                   |
| RENTA PER CÁPITA PPA | 4.670 \$                   |
| EXTENSIÓN            | 196.722 Km <sup>2</sup>    |
| RÉGIMEN POLÍTICO     | República presidencialista |
| CORRUPCIÓN           | 69/180                     |

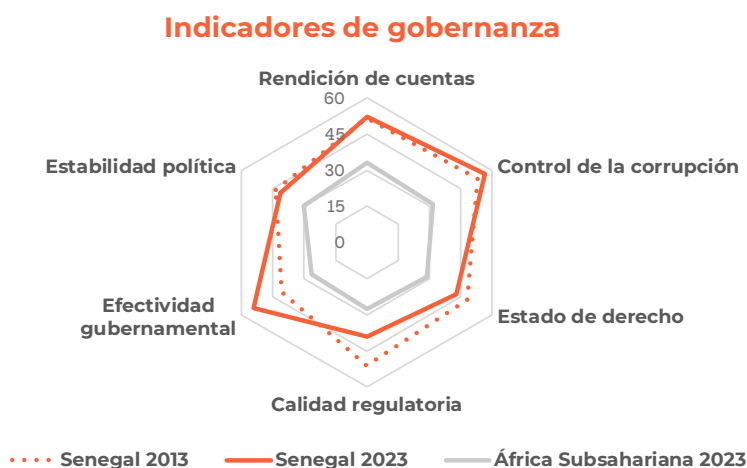
Senegal es el país del “teranga”, un concepto que se suele traducir como “hospitalidad”, pero que abarca también la comunidad, la solidaridad y la generosidad. Una cultura patria que enfatiza la unión del pueblo y ha sido clave para la construcción de un proyecto nacional tras la

independencia de Francia en 1960. La República de Senegal no ha experimentado ni guerras civiles, ni golpes de Estado exitosos, sino que ha sido un bastión de la estabilidad política y de los valores democráticos en la región. El año 2024 fue la última vez que la solidez de la democracia senegalesa y de sus instituciones se pusieron a prueba y quedaron demostradas, tal y como veremos a continuación.

Entre 2012 y 2024, el presidente de Senegal fue Macky Sall, que ganó con contundencia las dos elecciones a las que se presentó. Durante su presidencia, Senegal experimentó importantes avances en materia de desarrollo de las infraestructuras y crecimiento económico. Sin embargo, el final de su ejercicio estuvo marcado por una creciente insatisfacción popular debido a la corrupción, el desempleo juvenil y la represión de la oposición. Su primer mandato duró 7 años, mientras que el segundo fue solamente de 5, tras una modificación constitucional llevada a cabo en 2016, en la que también se reafirmó el límite de dos periodos presidenciales. Esto obligaba a Sall a dejar el poder a principios de 2024, pero en el año previo a la celebración

de las elecciones hubo una serie de eventos que hicieron dudar de las verdaderas intenciones del presidente.

En paralelo, a lo largo de estos años, un inspector fiscal tornado en político, Ousmane Sonko, fue ganando popularidad al frente del partido opositor PASTEF (*Patriotes africains du Sénégal pour le travail, l'éthique et la fraternité*). Sonko irrumpió en el ecosistema político senegalés en 2016 con la publicación del libro “Petróleo y gas en Senegal, crónica de un expolio”, en el que acusaba al presidente y a su hermano de enriquecimiento ilícito a través de la gestión de las reservas de hidrocarburos descubiertas en aguas profundas. Su manifiesto político, publicado en 2018, planteaba una visión anti-*establishment*, soberanista, ética, democrática y panafricanista que resultó muy atractiva para una gran cohorte de la población senegalesa: la juventud. Conectados con el mundo a través de internet, con más estudios que sus padres, los ambiciosos y descontentos jóvenes senegaleses sufren la falta de oportunidades y desdeñan a los políticos tradicionales que no les ofrecen soluciones a sus problemas. El discurso populista de Sonko tuvo un enorme éxito en movilizarlos.



Fuente: World Bank Governance Indicators

Como se puede ver en el gráfico, si bien los indicadores de gobernanza de Senegal muestran una clara diferencia positiva con la media de África Subsahariana, lo cierto es que durante la presidencia de Macky Sall la mayoría no han mejorado o, incluso, han empeorado. Lo mismo sucede con otros indicadores. En el índice de Percepción de la Corrupción que elabora la ONG Transparency International, Senegal ha mejorado apenas 2 puntos en la última década, situándose actualmente en una posición 69/180 del *ranking* global. En el caso de la clasificación de Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras, Senegal descendió más de 50 puestos entre 2021 y 2023. Esta situación contrasta con las expectativas que generó Macky Sall a su llegada al cargo, lo que conllevó un generalizado descontento con el presidente. Sonko supo capitalizarlo.

Ante el auge de este opositor, el régimen intensificó la represión de las protestas y desató una persecución política y judicial. La tensión política escaló significativamente a partir de 2021, cuando Sonko fue arrestado tras ser acusado de violación. Él negó rotundamente las acusaciones, calificándolas de montaje político. El caso generó una oleada de protestas masivas en todo el país en su apoyo. Las manifestaciones fueron reprimidas con dureza por las fuerzas de seguridad, y el enfrentamiento entre los seguidores de Sonko y el aparato estatal se convirtió en uno de los episodios más graves y polarizadores de la historia reciente del país.

El conflicto no solo tensó el tejido social, sino que también socavó profundamente la credibilidad democrática del Gobierno de Sall. En 2023, con las elecciones presidenciales en el horizonte, las dudas sobre si el presidente respetaría el límite constitucional a su mandato se intensificaron. Finalmente, y cediendo a la presión popular, Sall anunció que no se presentaría a un tercer mandato y que respaldaría la candidatura de su primer ministro, Amadou Ba, también del partido Alianza por la República (APR). No obstante, su tardanza en hacerlo, sumada a la inhabilitación judicial de Sonko para participar en las elecciones y su posterior detención, desataron una nueva oleada de malestar. La situación se agravó cuando PASTEF fue disuelto oficialmente por el Ministerio del Interior, bajo la acusación de incitación a la violencia, lo que fue interpretado por amplios sectores de la población como un intento descarado de excluir a la oposición del proceso electoral.

El momento álgido de la crisis tuvo lugar en febrero de 2024, cuando Macky Sall anunció el aplazamiento de los comicios presidenciales, previstos para el 25 de febrero, hasta el 15 de diciembre, aferrándose así a su puesto durante casi un año más. Esto provocó un intensísimo rechazo tanto en las calles, donde la tensión se elevó a niveles nunca vistos en el país, como en los despachos. En paralelo, desde la cárcel, Sonko logró impulsar la candidatura de su estrecho aliado, Bassirou Diomaye Faye, también antiguo inspector fiscal y miembro fundador de PASTEF. A pesar de haber sido también encarcelado durante las protestas, Faye fue indultado apenas dos semanas antes de las elecciones gracias a una ley de amnistía promovida por el propio Sall, presionado por la comunidad internacional y por sectores internos que exigían una salida pacífica a la crisis. Finalmente, y ante la creciente presión, Sall se vio obligado a convocar elecciones para el 24 de marzo de 2024.

La campaña electoral fue breve y el resultado contundente: Diomaye Faye ganó en primera vuelta con una mayoría clara, del 54,28% de los votos, a 20 puntos del candidato del APR. Pese a todo lo sucedido, demostrando la madurez democrática del país, Macky Sall reconoció los resultados y facilitó una transición pacífica. El 2 de abril de 2024, Faye asumió la presidencia, y poco después nombró a Ousmane Sonko como su primer ministro. En septiembre de 2024, se celebraron anticipadamente las elecciones legislativas, en las que PASTEF logró la mayoría parlamentaria, quedando patente el respaldo popular con el que cuenta su agenda.

Dentro de las promesas electorales del dúo de PASTEF destacan dos. La primera, la intención de avanzar hacia una ruptura progresiva con el franco CFA, una moneda vinculada al Tesoro Francés y al euro, que consideran un símbolo de dependencia colonial; desde su llegada al poder, sin embargo, esta idea ha pasado a un segundo plano. La segunda promesa ha sido la revisión de los contratos estratégicos, especialmente en el contexto del desarrollo del sector de los hidrocarburos. Como se desarrollará en el apartado económico, Senegal recientemente se ha convertido en productor de petróleo y de gas, tras la finalización de grandes proyectos que han requerido enormes inversiones. Los informes preliminares al respecto de estos proyectos han descubierto numerosas irregularidades.

### Corrupción e irregularidades en el desarrollo del sector de los hidrocarburos

Los informes preliminares de la investigación acerca de los contratos de los proyectos de explotación de hidrocarburos han identificado cláusulas altamente desfavorables para el Estado senegalés, así como opacidad en los procesos de adjudicación y sospechas de corrupción a gran escala.

En particular, se cuestiona el reducido tamaño de la participación del Estado en algunos consorcios petroleros y el bajo nivel de regalías establecido en los acuerdos de explotación del yacimiento gasístico *offshore* Grand Tortue Ahmeyin (GTA). La auditoría, al examinar los gastos de desarrollo declarados entre 2012 y 2021, afirma que los operadores del yacimiento (BP, Kosmos Energy y Timis Corporation) incluyeron facturas insuficientemente documentadas, utilizaron contabilidad en moneda extranjera, en violación de las obligaciones contractuales, y sobreestimaron significativamente otros costes. Como resultado, mientras que BP sostiene que el coste del desarrollo del yacimiento asciende a 4.100 millones de dólares, el auditor considera que esta cifra está gravemente inflada, y sitúa el coste real más cerca de los 1.000 millones de dólares. Si se confirman estos hallazgos, BP y sus socios habrían sobrecargado significativamente la parte de los costes del desarrollo del yacimiento correspondiente a Senegal.

El Gobierno de Sonko ha anunciado que iniciará negociaciones inminentes para revisar los contratos comerciales considerados desequilibrados o desfavorables, especialmente en los sectores del petróleo, gas y minería. En el caso del yacimiento GTA, el Gobierno cuenta con una base sólida para impugnar infracciones específicas y, potencialmente, modificar los términos contractuales. Pese a la legitimidad de estas acciones, es probable que generen cierta inquietud entre los inversores extranjeros, lo que podría traducirse en una desaceleración de los flujos de capital hacia el país. No obstante, diversas fuentes sugieren que parece probable que se alcancen acuerdos de compromiso sobre los ajustes a los términos de estos proyectos. Esto podría incluir compensaciones por los sobrecostes y los retrasos en la construcción y/o compromisos para aumentar el contenido local y así impulsar el empleo, el desarrollo de habilidades y la transferencia tecnológica. El estilo personal de Faye, característicamente afable (especialmente en comparación con el combativo Sonko), ha contribuido a tranquilizar a los socios internacionales.

En el marco del proceso de auditoría e investigación independiente, en los últimos meses ha salido a la luz un enorme escándalo que afecta al gobierno de Macky Sall: la ocultación deliberada de deuda pública. El Tribunal de Cuentas, tras realizar un informe independiente, reveló que la Administración saliente contrajo préstamos significativos fuera de los canales oficiales y sin el conocimiento del parlamento ni de los organismos de control. Esta deuda oculta alcanza sumas muy elevadas y habría estado acumulándose, como mínimo, durante los últimos 5 años. La falta de transparencia y la ausencia de rendición de cuentas no solo han agravado la carga fiscal del Estado, sino que también han alimentado la desconfianza de la población y de los mercados internacionales. La rebaja de la calificación crediticia por parte de dos agencias de *rating* y la paralización del programa del Fondo Monetario Internacional (FMI) han complicado la situación de Senegal.

El programa de crédito firmado con el FMI en 2023 bajo el esquema Extended Credit Facility (ECF) tenía un valor de 1.800 mill.\$.. Se espera que a lo largo del tercer trimestre de 2025 se acuerde un nuevo programa, una vez que se hayan abordado las cuestiones pendientes. Antes de iniciar esas negociaciones, el FMI deberá decidir si exige a Senegal la devolución de parte de la financiación ya recibida. Sin embargo, dado que ha sido el propio (y nuevo) Gobierno el que ha alertado sobre las irregularidades, se espera que se desestime esta posibilidad. Además, la nota publicada por el Fondo tras su última visita a Dakar, en marzo de 2025, destaca la “excelente colaboración” de las autoridades. No obstante, en los últimos meses han surgido dudas sobre la capacidad técnica de la Administración: todavía no han entregado el informe final de la investigación sobre las cifras de deuda pública, a pesar de haber superado repetidamente sus propias fechas límite. Este informe es un prerrequisito para comenzar las conversaciones con el FMI, algo que se esperaba para junio o principios de julio de 2025, y que aún no se ha producido.

El Gobierno senegalés ha iniciado investigaciones para esclarecer los posibles casos de corrupción relacionados con lo sucedido. De momento, son ya cinco los ex ministros acusados de malversación y apropiación indebida. El APR denuncia que se trata de una persecución política, y califica la investigación de “caza de brujas”. En respuesta, PASTEF ha prometido continuar con sus esfuerzos anticorrupción; se trata, además, de una iniciativa extremadamente popular, lo que servirá de contrapeso al Gobierno ante las severas restricciones presupuestarias a las que con toda probabilidad estará sujeto como consecuencia directa de su recién descubierta carga deudora. Además, el 1 de mayo, el presidente Faye firmó un acuerdo con 24 sindicatos y cuatro organizaciones patronales, comprometiéndolos a una suspensión de las huelgas laborales por un período de tres años, con el fin de proporcionar cierta estabilidad a la economía ante los actuales desafíos fiscales. Existen dudas, no obstante, de que este acuerdo pueda mantenerse a la larga si el ajuste presupuestario es tan duro como parece necesario para equilibrar las cuentas públicas.

Pese a estas dificultades, el talante transparente y reformista del Gobierno le ha valido tempranos reconocimientos en los indicadores de gobernanza tras apenas un año de ejercicio. Freedom House, que analiza las libertades civiles y los derechos políticos, ha devuelto a Senegal la calificación de “país libre”, después de cuatro años como “parcialmente libre”. Del mismo modo, el Índice de Libertad de Prensa ha mejorado en 20 posiciones, hasta situarse en la 74/180.

### Más cerca de la paz en Casamanza

Se ha producido un avance significativo en cuanto al acercamiento a los separatistas de la región de Casamanza, lo que constituye un paso para poner fin a uno de los conflictos separatistas más longevos del continente africano. Faye firmó el pasado marzo un acuerdo de paz con el MFDC (Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamanza) mediado por la presidencia de Guinea Bissau. Los separatistas, que denuncian el abandono económico del territorio por motivos étnicos, llevan más de 40 años luchando por la independencia de esta región senegalesa situada al sur de Gambia. El acercamiento entre las partes se inició durante la presidencia de Macky Sall (2012-2024), gracias a la promesa de inversiones y cierta descentralización administrativa, pero, sin duda, la nueva Administración ha sido crucial para su consolidación. La región apoyó mayoritariamente al PASTEF en las últimas elecciones de 2024 y Sonko fue alcalde de Ziguinchor, la capital de Casamanza, hasta entonces. No obstante, fuera del acuerdo de paz ha quedado una facción de los separatistas, el Frente Norte, con importancia histórica pero un reducido número de fuerzas.

El panorama que se dibuja para Senegal a la vista de estos acontecimientos es muy complejo. El actual Gobierno disfruta de un enorme respaldo popular a la hora de acometer reformas de gran calado. No obstante, el estado de las cuentas públicas obligará a aplicar impopulares medidas de austeridad para poder cuadrar el presupuesto, atender las obligaciones crediticias y acceder al apoyo presupuestario del FMI. Por amplio que sea el apoyo ciudadano, el ajuste será duro, por lo que es muy probable que aumente la tensión en las calles. La confianza de los actores internacionales también se ha resentido y, aunque los responsables de las irregularidades ya no estén en el poder, que el PASTEF (un partido político más escéptico con los poderes económicos tradicionales) logre recuperarla no será tarea fácil.

Senegal se encuentra, pues, en la cuerda floja. El nuevo Gobierno enfrenta el desafío de mantener la confianza sus ciudadanos y de los actores económicos, al tiempo que acomete las reformas necesarias para alejar al país del abismo financiero y conducirlo hacia el desarrollo económico.

## RELACIONES EXTERIORES

---

La política exterior de Senegal se ha caracterizado históricamente por una fuerte coherencia institucional, la continuidad a través de los gobiernos, una orientación diplomática multilateral y el compromiso con la integración africana. Las sucesivas Administraciones han sido firmes defensoras de la Unión Africana (UA) y de proyectos como la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), además de participar activamente en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). También ha colaborado estrechamente con el FMI y otras IFI (Instituciones Financieras Internacionales) a lo largo de los años.

Aunque el nuevo Gobierno está a favor de la continuidad en este plano, su discurso panafricanista y anticolonialista ha tenido como principal efecto (en el plano de las relaciones exteriores) el alejamiento de Francia, el principal socio histórico. Desde el fin de la etapa colonial, París ha sido uno de los principales inversores y donantes bilaterales. Sin embargo, Senegal no ha sido ajeno al movimiento antifrancés que recorre el África Occidental. Así, en los últimos años, han surgido tensiones relacionadas con el legado colonial, el franco CFA y la presencia militar francesa en África Occidental. En marzo de 2025, se inició la retirada pactada de las tropas francesas de Senegal, y paralelamente la cesión de las bases militares a las Fuerzas Armadas senegalesas.

Senegal se ha acercado más a sus vecinos sahelianos, Mali, Burkina Faso y Níger, en un esfuerzo en pro de la cooperación regional, después de que estos países se hayan apartado de la CEDEAO y sus socios occidentales en favor de Rusia. No obstante, desde Dakar no se ha mostrado ningún interés en convertirse en aliado cercano de Moscú; aunque se ha recibido una visita del ministro de Exteriores ruso, esto se enmarca dentro de una política exterior multilateral y equilibrada.

También mantiene buenas relaciones con sus vecinos Mauritania (con quien comparte la explotación de varios yacimientos de hidrocarburos), Gambia, Guinea-Bissau y Guinea Conakry, así como con los tradicionales socios occidentales (Unión Europea, Estados Unidos), con quienes mantendrá la colaboración diplomática, comercial, económica y militar.

Senegal restableció relaciones diplomáticas con la República Popular China en 2005, tras haberlas roto previamente en favor de Taiwán y, desde entonces, Pekín se ha convertido en uno de los principales socios comerciales y de desarrollo de Senegal, además de su principal acreedor bilateral.



## 2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Senegal es una economía relativamente diversificada: destacan la minería y la pesca, y están despuntando el turismo y los hidrocarburos. No obstante, está muy lejos de alcanzar su potencial. El desarrollo se encuentra lastrado por una enorme economía informal, una productividad limitada, unas infraestructuras insuficientes y por la vulnerabilidad a los vaivenes de los mercados de las materias primas que exporta sin transformar.
- ➔ Durante el último lustro, la economía senegalesa ha acusado el impacto de múltiples *shocks*, tanto externos (el covid-19 o la guerra en Ucrania) como internos (la inestabilidad preelectoral o el descubrimiento de la deuda oculta). Pese a ello, el desarrollo del sector de los hidrocarburos y la resiliencia del resto de la economía han permitido que el PIB se haya expandido a una media del 5% anual.
- ➔ En 2025, la producción de petróleo y gas y la estabilidad política permitirán que el crecimiento económico llegue al 8,45%, la mejor cifra en décadas. A partir del próximo ejercicio, la expansión se moderará hasta el entorno del 4-5% anual.
- ➔ Las perspectivas económicas a más largo plazo están rodeadas de incertidumbre: la estabilidad económica de Senegal dependerá, en los próximos años, de cómo se gestione la compleja situación fiscal del país.

### RELATIVA DIVERSIFICACIÓN, PERO POTENCIAL SIN ALCANZAR

Senegal es una economía de pequeño tamaño, con un PIB de apenas 33.000 mill.\$ en 2024, pero que destaca dentro del contexto regional. Con sus 18 millones de habitantes, el PIB per cápita es de 1.780 \$, lo que lo convierte en un país de renta media-baja.

|                 |                |
|-----------------|----------------|
| PIB             | 33.000 mill.\$ |
| CRECIMIENTO PIB | 6,7%           |
| INFLACIÓN       | 0,2%           |
| SALDO FISCAL    | -11,7% del PIB |
| SALDO POR C/C   | -11% del PIB   |

Datos a 2024. Estimaciones.

Pese a que es una economía relativamente diversificada y en la última década ha registrado un notable dinamismo, todavía presenta un elevado grado de dependencia de los flujos de remesas y la ayuda internacional. La red de infraestructuras es insuficiente, lo que limita la productividad, mientras que el entorno de negocios sigue marcado por una burocracia

compleja y por la falta de financiación accesible, lo que frena la expansión de las pequeñas y medianas empresas, que constituyen la mayor parte del tejido empresarial. Estas empresas, además, son escasamente competitivas, lo que limita su capacidad para diversificar la economía y crear valor agregado. La elevada extensión de la economía informal no contribuye a aumentar la productividad ni aporta recursos al Estado. A ello se suma la dependencia de las exportaciones de materias primas, que lo hace vulnerable a las fluctuaciones de los mercados internacionales. El país también enfrenta el problema de la emigración de la población joven, en gran parte provocado por la ausencia de oportunidades laborales. La modernización de la agricultura y la industria es un reto pendiente, imprescindible para mejorar la competitividad y lograr un desarrollo económico sólido.

El sector primario representa el 16% del PIB y ocupa a dos tercios de la población activa, además de constituir la base de la industria de las manufacturas. Sin embargo, la producción agrícola está limitada por factores como la degradación del suelo y las insuficientes infraestructuras

(solo un 5% de los cultivos están irrigados), y solo cubre el 30% de las necesidades de consumo de la población. Los cultivos que destacan son los cacahuetes, el algodón y el azúcar, de carácter intensivo y dirigidos a la industria, y el arroz, el mijo y hortalizas para como cosecha de subsistencia. Especial importancia tiene el sector de la pesca (por sí solo aproximadamente un 2% del PIB), clave para la seguridad alimentaria del país y para el sector exterior. Los diferentes gobiernos han apostado por desarrollar la industria pesquera, dada la abundancia de las costas senegalesas, firmando acuerdos con diversos países que permiten el acceso a sus aguas de flotas extranjeras. Esto ha sido objeto de controversia debido al impacto sobre la pesca artesanal local y a la amenaza que supone la sobrepesca para la sostenibilidad de los recursos marinos. Algunos estudios señalan que el 57% de los stocks pesqueros estarían “al borde del colapso” y, sin regulaciones más estrictas sobre las flotas industriales extranjeras, la situación empeorará, lo que pone en peligro el futuro del sector.

El sector minero equivale aproximadamente al 3% del PIB, una cifra que crecerá en los próximos años gracias al desarrollo de las explotaciones de hidrocarburos. Históricamente, los yacimientos minerales conocidos de Senegal consisten principalmente en fosfatos de cal y fosfatos de aluminio; también hay reservas de metales como oro, hierro platino, cromo o manganeso. La extracción de oro ha experimentado un crecimiento significativo en la última década, consolidándose como una fuente crucial de ingresos y el principal producto de exportación. El país alberga importantes minas industriales, operadas por empresas extranjeras como la británica Endeavour Mining, pero la mayoría de las explotaciones son de carácter artesanal.

En la última década el sector de los hidrocarburos ha experimentado un importantísimo desarrollo. En 2014 se encontró petróleo en las costas senegalesas, que pasaría a ser conocido como Sangomar, y en 2015 se halló también un yacimiento gasístico, compartido con Mauritania y bautizado Grand Tortue Ahmeyin (GTA). La construcción de ambos proyectos se inició en 2020 y, aunque sufrieron importantes retrasos y sobrecostes, ya se encuentran en funcionamiento. Así, Senegal se convirtió en productor de petróleo en junio de 2024, y de gas en enero de 2025. No obstante, todavía no están a pleno rendimiento, sino que su producción irá creciendo a lo largo del próximo año. En el caso de Sangomar, se calcula que se obtendrán 100.000 barriles de petróleo diarios, mientras que GTA producirá 2,5 mill.tn de gas natural licuado al año. Pese a que el tamaño de los yacimientos es discreto a nivel mundial, equivalente al 0,07% de las reservas de petróleo y del 0,5% en el caso del gas, son lo suficientemente importantes para que Senegal se convierta en una potencia energética en la región. Cabe destacar, no obstante, que su contribución inmediata a las cuentas públicas será limitada. En el caso del gas, cuya producción anual tendrá un valor equivalente a 1.200 mill.\$, Senegal solo recibirá 150 mill.\$ como regalías en 2025, poco más del 1% del presupuesto nacional. Así pues, aunque la expansión de este sector ofrece una clara oportunidad para acelerar el desarrollo del país, no se espera que su impacto sea cuantioso hasta 2035, según las estimaciones del Banco Mundial.

El sector de las manufacturas es un pilar de la economía senegalesa, representa aproximadamente el 30% del PIB, un nivel muy elevado para los estándares regionales. Está compuesto principalmente por plantas de procesamiento de productos alimenticios, industria química (fertilizantes, productos farmacéuticos), y otras manufacturas como textiles, metales, cemento, papel, etc.

Por último, el sector servicios equivale al 50% del PIB restante. Destaca el turismo (una de las principales fuentes de divisas), los servicios financieros y las telecomunicaciones.

A lo largo de la última década se ha puesto en marcha el Plan Senegal Emergente (PSE), una estrategia destinada a transformar la economía fundamentalmente mediante grandes inversiones en infraestructuras energéticas y de transporte, con el objetivo de hacer de Senegal un exportador neto de energía, así como un *hub* logístico e industrial de la región antes de 2035. El plan ha tenido un impacto considerable. Entre los avances conseguidos se encuentran la ampliación del acceso a la electricidad (del 60% de la población al 90%) y el aumento de la capacidad instalada en un 50%; la mejora de las infraestructuras viarias y la construcción del primer sistema ferroviario moderno; también se ha incrementado el acceso a la educación, y se ha expandido el acceso a internet y las tecnologías de la información. En estos años se ha registrado también una reducción de la pobreza y la desigualdad (el índice de Gini ha descendido cinco puntos). Pese a ello, el plan ha recibido críticas en algunos círculos porque ha contribuido a la dependencia de la financiación externa y por el limitado papel que ha tenido el sector privado doméstico en el desarrollo de la mayor parte de los proyectos.

La fase inicial del PSE alcanzaba hasta 2024, fecha en la que se ha decidido poner fin al programa en su conjunto. Tras el escándalo de la deuda oculta, el nuevo Gobierno ha lanzado una nueva iniciativa con un horizonte temporal más lejano: el Plan Senegal 2050. Este nuevo plan de desarrollo apuesta por la transformación del modelo económico del país, con objeto de reducir la dependencia de la explotación de las materias primas y desarrollar actividades y sectores de mayor valor añadido. Sus principales objetivos son alcanzar un crecimiento promedio anual del 6-7%, triplicar la renta per cápita para 2050 y con ello, reducir la tasa de pobreza al 10% de la población (actualmente alrededor del 40%). Se calcula que la primera fase (2025-2029) requerirá financiación por valor de 30.000 mill.\$, una cifra que será difícil de alcanzar en el complicado contexto financiero en el que se encuentra el país. Por ello, se pretende dar un impulso a la movilización de los recursos nacionales.

## LA EXPANSIÓN ECONÓMICA RESISTE LOS SHOCKS

---

Senegal ha experimentado tres lustros de expansión económica, con un crecimiento medio del PIB superior al 4% anual, aunque con importantes altibajos. El covid-19 puso fin al periodo de mayor dinamismo (6% anual en 2014-19) y, tras el repunte que supuso la recuperación, el comportamiento económico ha sido bueno, pero por debajo de las expectativas.

Las razones para ello son múltiples. La guerra en Ucrania impactó de forma extraordinaria en los mercados de materias primas, disparó los precios de la energía y de los alimentos básicos, desembocando en una espiral inflacionista y hundiendo la demanda exterior. En paralelo, se produjo un endurecimiento de las condiciones financieras regionales y globales, dificultando el acceso a la financiación. A ello se suma que la inestabilidad en los países vecinos (Mali, Burkina Faso) supuso una reducción del comercio regional. Además de estos *shocks* externos, el deterioro del clima socio-político del país provocó una desaceleración en múltiples sectores y una reducción generalizada del consumo.

Todo ello ha generado una gran incertidumbre y ha pesado sobre la actividad económica, obligando a que las previsiones económicas se revisasen a la baja en varias ocasiones. Y, si bien la fortaleza del resto de la economía y, en particular, la expansión del sector de los hidrocarburos

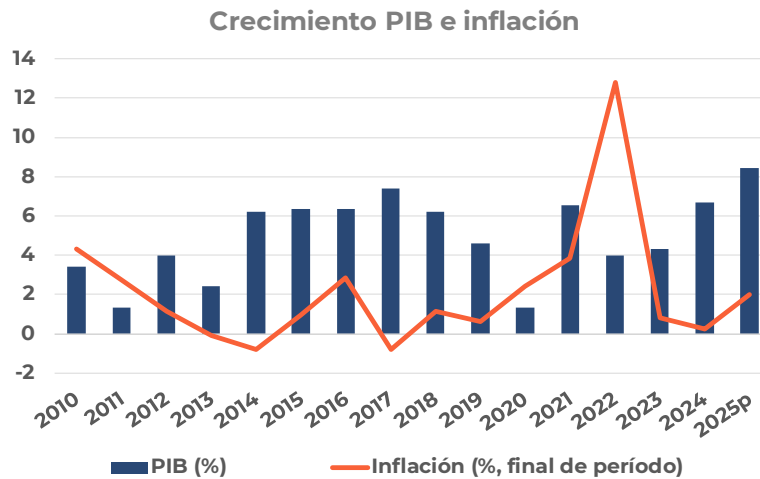
ha compensado los vientos adversos, no se ha producido un *boom* económico de la magnitud que se esperaba cuando se descubrieron los yacimientos.

Por ejemplo, las expectativas de crecimiento para el ejercicio 2024 eran del 10,6% apenas un año antes, mientras que finalmente se quedó en un 6,7%, una cifra muy buena, pero comparativamente exigua. Aunque no se dispone del dato desagregado de crecimiento por sectores, todos los análisis destacan que los hidrocarburos, junto con la minería, gracias al elevado precio del oro en los mercados internacionales, han sido los motores que han sostenido la expansión. El resto de la economía sufrió una desaceleración más pronunciada, con una actividad menor de lo esperado en sectores clave como la construcción y la producción agroindustrial. Ahora bien, el ajuste de las expectativas también ha sido consecuencia de la incertidumbre que acarreó la inestabilidad política, y que afectó negativamente tanto al consumo como a la inversión. El cambio de Gobierno, además, implicó la paralización temporal de muchos proyectos, con el fin de analizar las condiciones acordadas con el Ejecutivo previo, lo que también conllevó una ralentización económica.

En 2025 se espera que el PIB crezca un 8,5%, una cifra elevada, aunque, de nuevo, inferior a lo que se estimaba antes de las revelaciones y los acontecimientos políticos sucedidos durante el año pasado. De nuevo se va a deber al sector de los hidrocarburos, que funciona ya a un mayor rendimiento. En abril de 2025 se exportó el primer cargamento de gas natural licuado y la empresa pública de refinado (SAR) ha comenzado a refinar petróleo proveniente de Sangomar. A esto hay que sumar la resiliencia de la agricultura, que además se está beneficiado de un nivel óptimo de lluvias y de algunas medidas de apoyo gubernamental, como la provisión de insumos de mayor calidad y de fertilizantes. Del mismo modo, la reanudación de múltiples proyectos de infraestructuras también va a implicar un impulso positivo para la economía.

Las perspectivas económicas a más largo plazo están rodeadas de incertidumbre. Gran parte de la estabilidad económica de Senegal dependerá, en los próximos años, de la resolución a la que se llegue con el FMI y de cómo se gestione la deuda oculta del país. La capacidad del Ejecutivo para navegar la complejísima situación fiscal (que se desarrollará en el apartado de Sector Público) y para reestablecer una relación de confianza con sus socios financieros será determinante para las perspectivas de crecimiento y estabilidad a largo plazo. Las diferentes previsiones anticipan un crecimiento del PIB en 2026 en el entorno del 4-5%, pero podría haber nuevas revelaciones y/o decisiones que cambien el panorama.

A medio plazo, están en marcha una serie de proyectos que van a respaldar el desarrollo económico. La construcción del primer puerto de aguas profundas de Senegal, en Ndayane (a 50 km de Dakar), empezó en diciembre de 2024 y se espera que esté listo en 2027. También se van a construir varias centrales eléctricas de gas natural, junto con una nueva red de gasoductos de 400 km (RGS). El primer tramo de 85 km, que conectará el yacimiento GTA con la central de Gondon, estará operativo a mediados de 2026. Además, hay planes para ampliar la capacidad de la refinería de SAR a 5 millones de toneladas/año para 2030, lo que permitirá procesar toda la producción de Sangomar y disponer de más combustible para el consumo local, reduciendo así la dependencia de las importaciones. También en el sector minero, en marzo se firmó un acuerdo con dos empresas senegalesas para abrir la primera refinería de oro del país, aunque todavía se desconoce en qué fecha podría estar operativa.



Fuente: WEO abril 2025

Senegal es uno de los ocho países de África Subsahariana que integran la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO). Estos países delegan su política monetaria en el Banco Central de Estados de África Occidental (BCEAO), y su moneda, el franco CFA, mantiene un tipo de cambio fijo con el euro, garantizado por el Tesoro francés. Este sistema ha aportado disciplina fiscal y monetaria y ha evitado episodios de monetización de la deuda y fluctuaciones drásticas en el mercado de divisas, aminorando el riesgo de transferencia.

En consecuencia, Senegal ha registrado históricamente unas tasas de inflación bajas. En 2022, año en el que la coyuntura fue particularmente inflacionaria (a raíz de interrupción del acuerdo de exportación de cereales entre Rusia y Ucrania y de la imposición de restricciones a las exportaciones de arroz por parte de la India; así como de un encarecimiento global de los precios de la energía), la inflación fue de un 12% interanual, la cifra más elevada en lo que va de siglo. En 2023 y 2024 ni siquiera alcanzó la parte baja de la banda establecida por el BCEAO, que mantiene como objetivo general una inflación entre el 1% y el 3%.

El tipo de interés de referencia establecido por el BCEAO es del 5,5%, nivel en el que se encuentra desde diciembre de 2023.

### 3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Déficit público crónico. Sistema fiscal infradesarrollado, limitada base impositiva, gran peso de los subsidios y dependencia de la financiación exterior.
- ➔ Una auditoría interna ha revelado una sistemática ocultación de los niveles reales de déficit y deuda públicos, que alcanza, como mínimo, al periodo de 2019 a 2023. Así, en 2023, el desequilibrio fiscal habría sido 2,5 veces superior a la cifra publicada, y el endeudamiento público habría alcanzado casi el 100% del PIB, 25 puntos porcentuales por encima de lo declarado. El montante escondido alcanza los 7.000 mill.\$.
- ➔ En 2024, el déficit alcanzó el 11,7% del PIB, y la deuda pública el 113,7% del PIB, ambos niveles muy elevados para un país de las características de Senegal. Aproximadamente un 60% de las obligaciones corresponden a acreedores externos.
- ➔ Tras la revelación del escándalo, el FMI suspendió el programa de financiación en curso. La negociación de un nuevo acuerdo se encuentra a la espera de la publicación del informe definitivo de la auditoría.
- ➔ El apoyo presupuestario del FMI, una estrictísima responsabilidad fiscal y un sólido dinamismo económico son tres condiciones imprescindibles para que Senegal supere la compleja coyuntura a la que se enfrenta.

Senegal padece un déficit crónico en sus cuentas públicas, lo que se debe esencialmente a un sistema fiscal poco desarrollado y su débil capacidad recaudatoria. Entre las principales deficiencias se cuentan la limitada capacidad para movilizar recursos internos, que deriva en una gran dependencia de la financiación externa, y el elevado peso de los subsidios.

La auditoría de las cuentas públicas del período 2019-2024 ha aflorado un elevado stock de deuda previamente oculto, lo que, como ya se ha mencionado, ha complicado el panorama fiscal del país. A la espera de disponer de las cifras desagregadas definitivas, para este informe se utilizan los datos más recientes disponibles a junio de 2025, que provienen del informe del Tribunal de Cuentas de Senegal<sup>(1)</sup> y del World Economic Outlook (WEO) publicado por el FMI en abril de 2025.

Los ingresos fiscales suelen rondar el 20% del PIB, una cifra reducida pero similar a la de los países comparables. Aunque la tendencia es positiva y cada ejercicio la recaudación es mayor, lo cierto es que ha ido creciendo a paso muy lento, apenas 6 puntos porcentuales en el último cuarto de siglo. En 2024 acusó un marcado descenso, fruto de la inestabilidad política, pero se espera que en 2025 se recuperen nuevamente, y se sitúen por encima del 21 % del PIB, y que continúen aumentando.

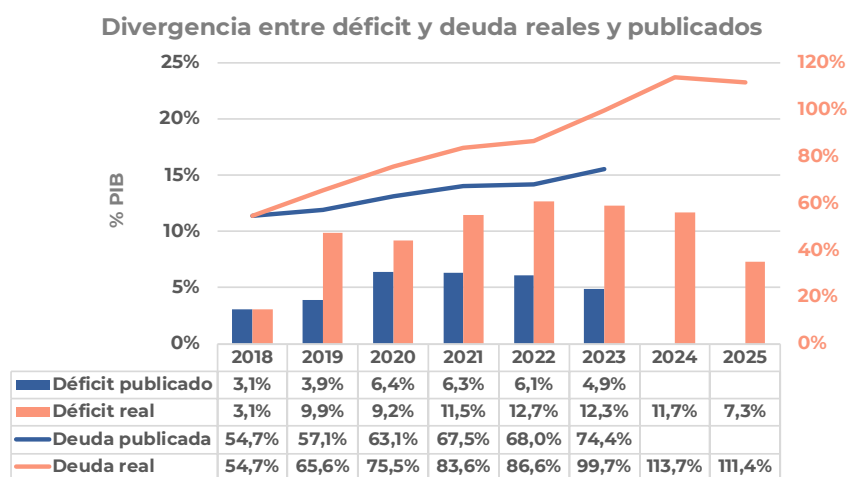
Los gastos han crecido a un ritmo mucho mayor. Como mínimo a partir de 2019, se cree que el gasto público ha superado cada año el equivalente al 30% del PIB (6 puntos porcentuales por encima de los datos oficiales). Todavía no se ha aclarado a qué se dirigió este gasto extraordinario, que no pasó por los procedimientos habituales ni contó con aprobación parlamentaria. Por lo que respecta al montante declarado, dos tercios del mismo se dirigió a gasto corriente, en el que destacan las partidas de salarios (en torno a un 7% del PIB) y subsidios

(1) Disponible para consulta en <https://www.courdescomptes.sn/wp-content/uploads/2025/02/Rapport-de-CC%81finitif-sur-la-situation-des-finances-exercice-2019-au-31-mars-2024.pdf>.

(principalmente energéticos, aproximadamente un 3,5% del PIB); el tercio restante corresponde a gasto en inversión en capital, principalmente en infraestructuras.

Solo teniendo en cuenta las cifras oficiales Senegal registraba un déficit fiscal crónico; a la vista de la nueva información, en el último lustro, ese desequilibrio resulta ser muy superior a lo declarado. En 2023, último ejercicio para el que se dispone de cifras completas, alcanzó el 12,3% del PIB (2,5 veces superior a lo anunciado inicialmente). Según el FMI, este déficit se irá reconduciendo progresivamente a niveles manejables: en 2025 espera que se sitúe en un 7,3% del PIB, y que a partir de 2027 se alinee con el objetivo de la UEMOA (3% del PIB). Sin embargo, a tenor del ajuste que sería necesario para alcanzar dichas cifras, existen dudas razonables del realismo de estas proyecciones.

El nuevo Gobierno ha hecho de la consolidación fiscal una prioridad para encauzar las finanzas públicas del país. Como resultado, el borrador de presupuesto para 2025 incluye recortes de gastos, incluida una reducción general del 9% en las asignaciones presupuestarias a los ministerios, así como reformas institucionales para racionalizar el gasto<sup>(2)</sup>. En el lado de los ingresos, se racionalizarán las exenciones fiscales y se ampliará la base imponible con el fin de aumentar la recaudación fiscal total. Además, en 2025 se espera que el aumento de los ingresos por petróleo y gas, la mayor recaudación derivada del alto crecimiento económico y los nuevos impuestos, como la extensión del IVA, deriven en un aumento de los ingresos. Pese a todo ello, existen dudas de que el objetivo de déficit fiscal de 2027 sea realista.



Fuente: Tribunal de Cuentas de Senegal (hasta 2023) y WEO (en adelante)

El drástico deterioro de las cuentas públicas también se ha reflejado en el incremento del endeudamiento público. Antes de la publicación de los datos reales ya se observaba una preocupante tendencia al alza de la deuda, que se había duplicado entre 2014 y 2023. Pero las cifras resultado de la auditoria han supuesto un *shock*. La auditoría interna ha revelado que la administración del expresidente Macky Sall ocultó aproximadamente 7.000 millones de dólares en deuda, lo que significa que la ratio real de deuda sobre el PIB del país es significativamente

(2) Una de las principales vías sería reducir los salarios del sector público en el tramo de ingresos altos. Sonko también ha indicado que los subsidios al combustible y la electricidad se reducirán del 3,3 % al 2 % del PIB antes de fin de año y podrían ser reemplazados por subsidios dirigidos a las cohortes más vulnerables de la población. También está previsto reducir el número de agencias gubernamentales, ya sea fusionando las que tengan funciones similares o eliminando por completo aquellas cuyas funciones puedan ser asumidas por otras entidades.

más alta de lo reportado, llegando al 99,7% del PIB en 2023, 25 puntos porcentuales por encima de lo esperado. Según las estimaciones del FMI, esta cifra podría ser incluso mayor, y en 2024 habría llegado a un 113,7% del PIB, un nivel muy alarmante, excesivamente elevado para una economía de las características de Senegal.

Aunque la información publicada es muy limitada, el *stock* de deuda estaría en torno a 36.000 mill.\$; lo que supone aproximadamente un 600% de los ingresos públicos, una cifra extraordinariamente elevada. De este montante, un 60% es deuda externa y el resto doméstica. De hecho, parece que el endeudamiento oculto se habría contraído mayoritariamente con entidades domésticas (bancos). Aunque el calendario de pagos todavía no se ha hecho público, si se confirma que en efecto se trata de deuda interna, el riesgo de impago se reduciría, porque se asume que los préstamos podrían prorrogarse.

Cabe la posibilidad de que estas cifras se revisen tras la publicación del informe definitivo y del artículo IV del FMI, que se espera para la segunda mitad del 2025.

En cualquier caso, la magnitud del endeudamiento y la incertidumbre que rodea a la situación resultan muy preocupantes. Según la ley de finanzas preliminar de 2025, redactada en diciembre de 2024 (antes de la publicación del informe del Tribunal de Cuentas), la asignación presupuestaria para el servicio de la deuda pública en 2025 era de unos 4.600 mill.\$, lo que equivale aproximadamente al 12,7% PIB. No obstante, tras el descubrimiento de las obligaciones ocultas, este servicio podría escalar hasta unos 6.700 mill.\$, lo que dejaría un agujero de más 2.000 mill.\$ a cubrir con nueva financiación.

Para ello, las autoridades senegalesas esperan llegar a un nuevo acuerdo con el FMI (de un montante actualmente desconocido), después de la suspensión del previo tras las revelaciones<sup>(3)</sup>. Este apoyo presupuestario parece esencial para poder hacer frente a sus obligaciones. También esperan un préstamo del Banco Mundial por valor de 300 mill.\$, una cifra que supone solo un parche. De todas formas, no se puede descartar que las negociaciones se alarguen y el país deba encontrar opciones de financiación alternativas.

De momento, a lo largo de 2025 Senegal ha acudido en varias ocasiones al mercado financiero regional (de la UEMOA), recaudando financiación por valor de 1.100 mill.\$. En la última emisión la demanda triplicó la oferta, lo que refleja la diferencia entre la gran confianza de los inversores regionales frente al recelo de los mercados internacionales<sup>(4)</sup>. Las alternativas también podrían incluir bonos "sukuk" (islámicos<sup>(5)</sup>) y préstamos con garantía de algún banco de desarrollo. Además de aumentar la financiación doméstica, las autoridades también estarían preparando otras opciones más heterodoxas, como la emisión de "Bonos de la Diáspora", dirigidos a los senegaleses que viven en el extranjero, los cuales tendrán un tipo de interés menor.

- 
- (3) Tal y como ya se ha comentado, el programa de crédito acordado con el FMI en 2023 (por un valor de 1.800 mill.\$) se suspendió tras la revelación de la deuda oculta. Todavía no se ha confirmado si el FMI perdonará a Senegal la devolución de parte de la financiación recibida.
- (4) Los bonos en dólares de Senegal han generado pérdidas del 7,3% en lo que va de año, el peor comportamiento de África Subsahariana. El último Eurobono emitido por Senegal, en junio de 2024 (es decir, antes de la revelación de las deudas ocultas), recaudó 750 mill.\$ con un tipo de interés del 7,75% y vencimiento en 2031.
- (5) Los bonos Sukuk son instrumentos financieros islámicos que representan una participación de la propiedad en un activo tangible o un proyecto, y generan rendimientos de las ganancias de este, en lugar de intereses, cumpliendo así con la Shari'a.



El descubrimiento de este endeudamiento provocó una rebaja inmediata de las calificaciones crediticias de Senegal. El 24 de febrero de 2025, la agencia de calificación Moody's rebajó el *rating* de la deuda dos escalones, de B1 a B3, citando las "métricas fiscales sustancialmente más débiles" expuestas por el informe. Pocos días después S&P hizo lo mismo, rebajando la calificación de Senegal de 'B+' a 'B' con perspectiva negativa; el pasado 15 de julio ha vuelto a degradarlo nuevamente, a B- con perspectiva negativa. Fitch no califica la deuda senegalesa. Esto incrementa las presiones de liquidez, suponiendo nuevos obstáculos para la financiación y un incremento del ya elevado servicio de la deuda.

|                 | Moody's   | S&P       | Fitch |
|-----------------|-----------|-----------|-------|
| Costa de Marfil | Ba2       | BB        | BB-   |
| Benin           | B1        | BB-       | B+    |
| <b>Senegal</b>  | <b>B3</b> | <b>B-</b> | -     |
| Togo            | B3        | B         | -     |
| Camerún         | Caa1      | B-        | B     |
| Nigeria         | Caa1      | B-        | B-    |

El grado de inversión comienza en **Baa3**  
(Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Aunque Senegal no ha incumplido sus obligaciones internacionales y ha descartado una reestructuración, la presión sobre su capacidad para cumplir con sus compromisos se mantendrá muy alta durante el próximo lustro (debido también al inicio del reembolso de un Eurobono de 1.000 mill.\$ que vence en 2028), por lo que la evolución de la coyuntura durante el próximo año va a ser crucial. Así pues, **el apoyo presupuestario del FMI, una estrictísima responsabilidad fiscal y un sólido dinamismo económico son tres condiciones imprescindibles** para lograr superar la compleja situación actual.

## 4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Crónico déficit comercial y por cuenta corriente. El desarrollo del sector de los hidrocarburos excusa el empeoramiento que han sufrido los indicadores en el último lustro, a la vez que generará una mejora en los mismos a partir del presente ejercicio. En 2024 el desequilibrio por cuenta corriente alcanzó el 11% del PIB.
- ➔ El oro lidera las exportaciones, seguido del petróleo, fertilizantes, pesca y una gran variedad de metales. La cesta de importaciones abarca tanto alimentos como aquellos productos de alto valor añadido que no se fabrican en el país, desde coches a teléfonos o medicamentos.
- ➔ La deuda externa también ha alcanzado niveles muy elevados, aunque el crecimiento ha estado liderado por el sector privado. Así, en 2024 el endeudamiento con el exterior fue del 130% del PIB, una cifra muy elevada, pero la mitad está contraída por deudores privados.
- ➔ El último DSA se publicó en diciembre de 2023, antes de la revelación del escándalo de la deuda pública, y calificaba el riesgo de insostenibilidad del endeudamiento externo como moderado.

### CRÓNICO DESEQUILIBRIO EXTERNO

El sector exterior de Senegal muestra cierto grado de diversificación, especialmente para los estándares regionales, aunque depende en gran parte de productos con poco valor añadido. Además, Senegal es un importante *hub* comercial para sus vecinos sin salida al mar. La balanza comercial es tradicionalmente deficitaria, como lo es la balanza por cuenta corriente. Si bien estos desequilibrios están cronificados, la construcción de los enormes proyectos de instalaciones hidrocarburíferas (con su demanda de insumos y servicios) es responsable del marcado aumento de los mismos en la última década.

Las ventas al exterior están lideradas por el oro, seguidas por el petróleo refinado, productos químicos (especialmente ácido fosfórico, utilizado como fertilizante), pescado y una gran variedad de metales. El mercado regional en su conjunto tiene una enorme importancia, aunque solo Mali se encuentra entre los primeros destinos de la exportación, seguido por India, Suiza, China y Australia. En 2024 las exportaciones alcanzaron los 6.795 mill.\$, apoyadas por el elevado precio internacional del oro.

A partir de 2025 Senegal ha pasado a ser un exportador de hidrocarburos, que incrementarán su peso en la cesta de exportaciones a lo largo de los próximos años. Esto ayudará a reducir el déficit comercial, por una parte, y los ingresos favorecerán los esfuerzos de diversificación económica del gobierno. En contrapartida, aumentará la dependencia de un puñado de productos de exportación, lo que hace más vulnerable al país a las fluctuaciones de los precios mundiales.

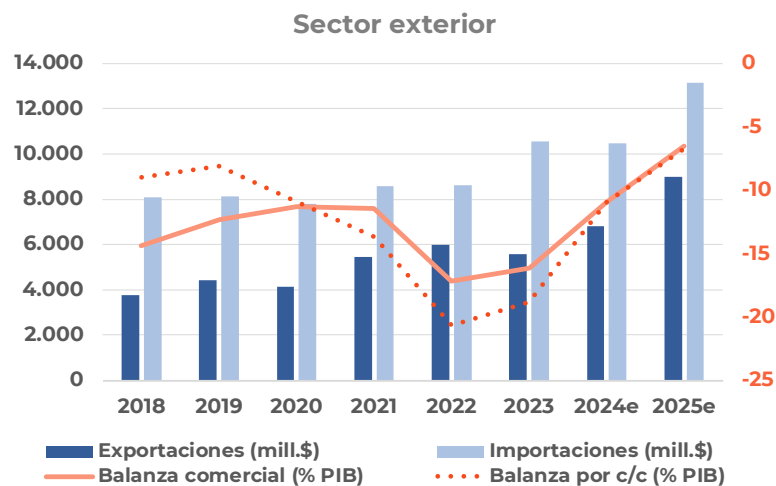
Las importaciones tienen un perfil más variado. Los principales productos comprados al exterior son petróleo, cereales (arroz y trigo), teléfonos, coches y medicamentos. En cuanto a los proveedores más habituales son China, Francia, India, Nigeria y Emiratos Árabes Unidos. En 2024 ascendieron a 10.473 mill.\$, equivalentes aproximadamente a un tercio del PIB.

Por tanto, la balanza comercial ha arrojado de nuevo un déficit en 2024, que ha alcanzado el 10,9% del PIB. Aunque se trata de un porcentaje elevado, este es el mejor dato de la última

década, reflejando la puesta en marcha de los megaproyectos de hidrocarburos. Se espera que esta tendencia continúe y en 2025 el desequilibrio apenas llegue al 6,5% del PIB.

La balanza de servicios está evolucionando de manera similar. Tras un lustro de registrar profundos déficits, que alcanzó el 9,7% del PIB en 2021, desde entonces la tendencia ha mejorado paulatinamente y en el presente ejercicio debería estar en torno al 5,5% del PIB. La balanza de rentas primaria también es habitualmente deficitaria a causa de los beneficios repatriados por las empresas extranjeras y los intereses de la deuda, mientras que la de transferencias experimentó, como es habitual, un superávit cercano al 9% del PIB, gracias a la recepción de ayuda al desarrollo y las remesas de la gran diáspora senegalesa.

En conjunto, esto ha supuesto un déficit en la balanza por cuenta corriente equivalente al 11% del PIB en 2024, la cifra más reducida del último lustro. En 2025 debería menguar hasta el entorno del 7%. Si bien los desequilibrios experimentados en los ejercicios recientes son muy elevados, están en línea con lo esperable en cualquier país que pase por un proceso similar, y se anticipa que se verán de sobra compensados en el medio plazo. La financiación de estos desequilibrios se ha realizado principalmente a través de IED (Inversión Extranjera Directa) e inversión en cartera, así como de inversión del sector público.



Fuente: EIU

Al ser miembro de la UEMOA las reservas de divisas están centralizadas en el Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO). Se estima que la parte correspondiente a Senegal ascendía a finales de 2024 a 5.387 mill.\$, equivalente a 3,9 meses de importaciones, un nivel superior al mínimo recomendado.

## DEUDA EXTERNA

El último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda** (DSA) elaborado por el Fondo Monetario Internacional se publicó en junio de 2023, cuando todavía se desconocía la existencia de las obligaciones ocultas reveladas por la auditoría. En ese momento, se estimaba que el endeudamiento externo en 2023 ascendería al 80,4% del PIB (el externo público al 59% del PIB) y se consideró que el riesgo de insostenibilidad era moderado, teniendo en cuenta que las proyecciones asumían un fortísimo crecimiento económico (gracias al desarrollo del sector de los hidrocarburos) así como la implementación de una reforma fiscal que estabilizase el déficit público. Tras el escándalo de la deuda oculta, el panorama en su conjunto ha cambiado.

## 5. CONCLUSIONES

- Senegal es la democracia más consolidada de África Occidental. Disfruta de instituciones sólidas, una sociedad civil muy activa, y un ejército apolítico y efectivo. Si bien sufre problemas estructurales, Senegal es un país con unas garantías políticas y económicas que le otorgan un respeto diplomático particular, siendo el socio regional preferido tanto por sus vecinos como por los grandes actores internacionales. Esto, sin duda, es un factor diferencial y una ventaja a la hora de encarar grandes retos, como es el ajuste fiscal al que se enfrenta en la actualidad. Los intereses extranjeros en Senegal supondrán una barrera para que el actual bache financiero se convierta en una amenaza a la estabilidad doméstica y regional.
- El actual Ejecutivo se encuentra en una difícil situación. La deuda oculta, un problema heredado de una Administración antagónica, ha generado una crisis, no solo de liquidez, sino también de confianza. Resolver todos los frentes abiertos no será fácil. El Gobierno debe su elevada popularidad ciudadana a una agenda que confronta a las élites y a los poderes políticos y económicos tradicionales, los mismos a los que ahora debe convencer para que respalden sus reformas y apoyen financieramente al país. La implementación del inevitable ajuste fiscal afectará negativamente a su base electoral, pero es absolutamente imprescindible para que Senegal no caiga en un *default* que, a la larga, tendría unas consecuencias mucho peores para el desarrollo económico del país.
- Para superar esta crisis, se identifican **tres condiciones indispensables**. En primer lugar, conseguir el **apoyo presupuestario** del FMI (y, con suerte, de otras fuentes), algo que se perfila viable, tanto por la importancia regional de Senegal como por la transparencia del actual Ejecutivo, que ha favorecido la recuperación de la confianza de los actores internacionales. En segundo, mantener una **estricta responsabilidad fiscal**, un punto con el que el Gobierno parece estar comprometido, pero que será difícil de mantener si el nivel de vida de la ciudadanía se ve afectado muy negativamente. Por último, registrar un fuerte **dinamismo económico**, tanto para mermar el peso de la deuda, como para que surjan oportunidades para la castigada población; las perspectivas a este respecto son positivas.